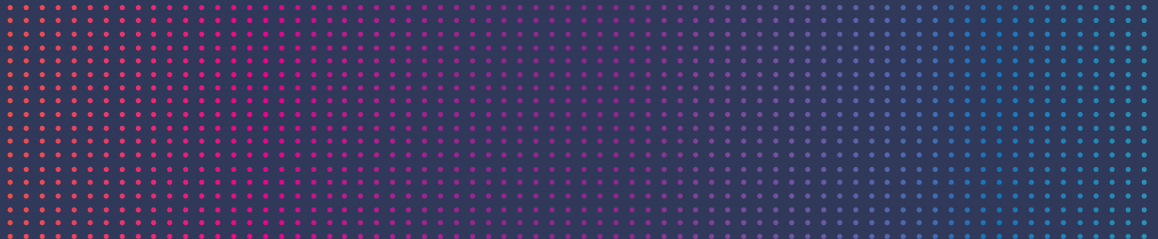




Ministerio de
las Culturas,
las Artes y
el Patrimonio

Gobierno de Chile



COMUNIDADES HUMANAS Y POBLACIONES DE GRANDES BALLENAS: UNA APROXIMACIÓN DESDE LA ANTROPOLOGÍA AL PATRIMONIO NATURAL Y CULTURAL DE LAS LOCALIDADES DEL ARCHIPIÉLAGO DE LOS CHONOS, REGIÓN DE AYSÉN, CHILE

HAZ TU TESIS EN CULTURA 2007
CATEGORÍA PREGRADO



Magdalena Navarro Pacheco
Licenciatura en Antropología
Universidad Austral de Chile Javiera

INTRODUCCIÓN

La presente investigación se enmarca dentro del proyecto de conservación e investigación marina impulsado en el sur de nuestro país por un grupo de científicos chilenos fundadores de la ONG Centro Ballena Azul. Sus investigaciones son desarrolladas en el ecosistema marino Chiloé Corcovado Chonos, descrito como uno de los hábitats costeros más ricos e importantes del sur de Chile.¹

Este ecosistema presenta dos particularidades. Desde el punto de vista ecológico, el registro de agregaciones de mamíferos marinos como las sorprendentes ballenas azules (*Balaenoptera musculus*) en actividades de alimentación y crianza en el área, representa una oportunidad única para comprender la ecología de esta especie y sus relaciones ecosistémicas. Estas poblaciones, intensamente cazadas desde los inicios del siglo XX, se encuentran actualmente dentro de las especies más amenazadas (y menos conocidas) de cetáceos, por lo que este redescubrimiento permite, entre otros aspectos, revertir esta situación.

Por otro lado, las comunidades humanas ubicadas en la zona, detentan un conocimiento ancestral del ecosistema marino, sus potenciales usos y recursos. La historia económica de estos poblados, principalmente de tradición marítima, establece diversos tipos de conocimiento y relaciones con el medio ambiente natural que permiten la mantención de modos de vida particulares y de una cultura marítima lograda, mediante la humanización del accidentado paisaje de estas zonas litorales.²

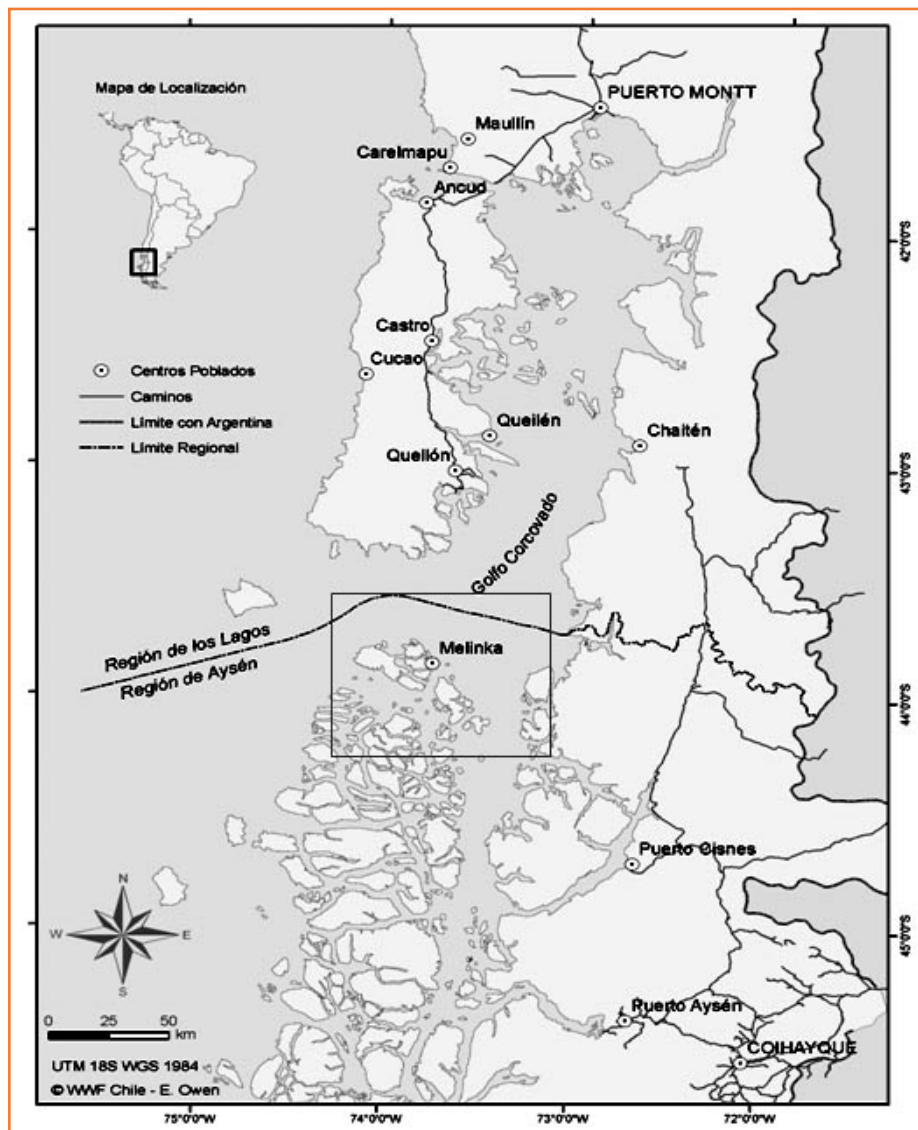
Este redescubrimiento científico, sumado al conocimiento local de los habitantes del área (pescadores, antiguos navegantes, armada, entre otros), que indican la presencia de individuos durante todo el año, hacen suponer la existencia de redes de relaciones, conocimientos y prácticas, históricas y actuales, vinculadas con estas poblaciones de cetáceos.

Las poblaciones de cetáceos, específicamente de ballenas, presentes en las aguas del litoral, habitan la zona desde aproximadamente el siglo XVII, y no están ajenas a las construcciones y representaciones culturales, socioproductivas, ideológicas, simbólicas, materiales e históricas, que estas comunidades expresan en sus intentos de

¹ Centro Ballena Azul es una ONG sin fines de lucro fundada en el año 2000. Sus estudios multidisciplinarios buscan comprender los procesos y patrones que determinan el funcionamiento de los ecosistemas marinos y las potenciales amenazas que afecten su integridad, impulsando estrategias de conservación, manejo y educación ambiental ligados a dichos ecosistemas en general y a los mamíferos marinos en particular. En el año 2006 fue reconocida con el Sello Bicentenario, principalmente por su proyecto de conservación e investigación marina, impulsado en el sur de nuestro país, específicamente en el ecosistema marino Chiloé Corcovado Chonos.

² A. Recasens, *Pueblos de mar, relatos etnográficos*, Santiago de Chile, Bravo y Allende editores/Universidad de Chile, 2003.

habitabilidad, ocupación y significado del entorno. El principal objetivo de la presente investigación es reconocer las distintas relaciones que interactúan en esta vinculación (esferas ideológicas y materiales), definiendo significados y prácticas, históricas y actuales, relacionadas con dichos ecosistemas marinos y sus especies.



Mediante la aplicación de metodologías provenientes de estudios de carácter etnohistóricos, métodos etnográficos clásicos de la antropología sociocultural, y una breve aproximación a conocimientos científicos ligados estrechamente con el tema de investigación, pudimos identificar tres etapas históricas en las relaciones establecidas entre seres humanos y las poblaciones de cetáceos. Las aproximaciones teóricas de la antropología ecológica y marítima permitieron redescubrir las distintas realidades

locales vinculadas a este singular fenómeno y retratar su importancia como elemento patrimonial para la conservación.

La presente investigación, inserta dentro del programa comunitario de la ONG, pretende contribuir al resguardo y valoración de la historia marina local asociada a estas poblaciones de ballenas y al desarrollo de líneas de investigación multidisciplinarias, entre las ciencias naturales y las ciencias sociales, que permitan articular futuras estrategias de conservación considerando áreas educativas, de desarrollo local, conservación del patrimonio natural y cultural, y principalmente la integración de las distintas dimensiones, intereses y necesidades que los actores locales manifiestan en instancias de conservación y conocimiento del medio ambiente, del ecosistema marino en general y los mamíferos marinos en particular.

Las ballenas conocidas como especies carismáticas hacen de esta zona un lugar único para estudios científicos y sociales que tiendan a impulsar y reafirmar el valor de la cultura material e inmaterial, la importancia de resguardar nuestro patrimonio, historia e identidad local, además de la conservación y el desarrollo sustentable de nuestra costa y especies marinas.

MARCO DE REFERENCIA

1. Área de investigación

El ecosistema marino Chiloé Corcovado Chonos, ubicado entre los 41°30`S (Canal de Chacao) y 47°S (Península de Taitao), es descrito como una zona altamente productiva y rica en biodiversidad y es considerado uno de los hábitats costeros más importantes del sur de Chile y un ecosistema clave para la conservación y resguardo de la biodiversidad de la región, que registra 31 de las 51 especies de mamíferos marinos existentes en nuestro país, antecedente que reafirma su alta diversidad biológica.

La alta productividad de la zona ha posibilitado que numerosos centros poblados se establezcan en la costa expuesta de la Isla Grande de Chiloé y la Provincia de Palena (región de Los lagos) y en el Archipiélago de los Chonos (región de Aysén). Esta última zona geográfica, cuyo núcleo central es la comuna de Guaitecas, fue el área de estudio de esta investigación y, aproximadamente desde el año 5020 +- 90 A.P,³ registra la existencia de importantes grupos humanos que han hecho de sus islas, fiordos y

³ M. Martinic, *De la Trapananda al Aysén: una mirada reflexiva sobre el acontecer de la Región de Aysén desde la prehistoria hasta nuestros días*, Santiago de Chile, Pehuén, Biblioteca del Bicentenario, 2005, p. 32-33.

canales, lugares de habitabilidad (estacional y permanente), desarrollo de actividades económicas y tránsito marítimo, entre otros.

La comuna de Guaitecas, formada por las localidades de Melinka y Repollal, mantiene tradiciones culturales y económicas basadas principalmente en el medio ambiente natural, expresando distintos niveles de aproximación en el campo de las relaciones establecidas hacia este, y las especies que habitan el área. Existiendo representaciones simbólicas, socioproductivas, culturales, históricas, entre otras, que juegan un rol importante en la definición de significados y prácticas, históricas y actuales relacionadas con dichos ecosistemas.⁴

Un importante hallazgo realizado en el año 2003 por un grupo de científicos de la ONG Centro Ballena Azul, actualiza la valoración de este ecosistema mediante el redescubrimiento científico de agregaciones de mamíferos marinos, específicamente ballenas azules en actividades de alimentación y crianza durante los meses de verano y otoño. Hoy en día, el área es considerada como la principal zona de alimentación y cuidado parental de estas y otras especies marinas, entre ellos: delfines chilenos (*Cephalorhynchus eutropia*), delfines australes (*Lagenorhynchus australis*) y lobos finos australes (*Arctocephalus australis*).⁵


Sin embargo, numerosas fuentes etnohistóricas e históricas señalan la presencia de estas especies en el área desde aproximadamente el siglo XVII. La coexistencia de estas poblaciones de mamíferos marinos y los grupos humanos presentes en la zona, nos permite entonces, repensar las construcciones socioculturales relacionadas con el medio natural y sus especies, que transcurren y ocurren en espacios territoriales determinados, como prácticas culturales que obedecen a distintas racionalidades u orientaciones de uso y significados, surgidas desde configuraciones locales y/o adquiridas en el proceso de valoración económica del ecosistema. La relación biodiversidad-cultura transita entonces entre distintos escenarios ambientales, ecológicos, socioculturales e históricos.

2. Aproximación teórica

El área Chiloé Corcovado Chonos, como área de investigación, nos permite entender los procesos actuales vinculados al patrimonio natural y cultural presentes en nuestra costa. El medio ambiente, como recurso y paisaje, dotado de características y

⁴ Los registros de poblamiento del Archipiélago de los Chonos datan de grupos canoeros, del mismo nombre, durante el siglo XVII. Siglos posteriores sucesivas oleadas migratorias provenientes de Chiloé, y la fundación oficial en 1859 de Puerto Melinka, actual capital comunal de Guaitecas, permite el establecimiento definitivo de centros poblados en el área. Actualmente, los sectores de Repollal bajo, medio y alto en isla Ascensión, también cuentan con un número importante de residentes.

⁵ Huckle et al., *Conservación marina en el sur de Chile: la importancia de la región Chiloé-Corcovado para las ballenas azules, la diversidad biológica y el desarrollo sustentable*, Valdivia, Centro Ballena Azul, 2006.



significados culturales, plantea que determinados usos sociales de los recursos presentes en los territorios, entremezclados con conceptos tales como historia, memoria e identidad local, activan nuevas redes de significados que revalorizan y aseguran la mantención y resguardo de los bienes patrimoniales. En este ámbito, las estrategias de conservación, desarrollo territorial y/o posibilidades de nuevas prácticas, propuestas para determinados ecosistemas permitirían no solo el cuidado de los recursos naturales de los territorios si no también la activación de los significados y construcciones culturales que las comunidades otorgan al medio ambiente en general.

Considerar el medio ambiente como fuente de patrimonio natural y cultural de las comunidades humanas, nos exige repensar las definiciones más clásicas con las que este se ha relacionado, vinculadas principalmente a “los especialistas en el pasado”.⁶ Las nuevas consideraciones conceptuales en torno al término, nos permiten ampliarlo hacia las construcciones actuales, materiales y simbólicas, que surgen en las comunidades, en su relación constante con la naturaleza.

La interacción entre grupos humanos y su medio ambiente natural es inherente a nuestra condición de seres ecosistémicos, que, actuando como emisores y receptores de determinados estímulos, dotamos de significados y prácticas, temporales y espaciales, los escenarios y por lo tanto sus especies. El ser humano se apropia culturalmente del medio ambiente mediante prácticas y usos. Pero a su vez estas prácticas y usos permiten su adaptabilidad al ecosistema que habita. Si bien la presencia de ballenas en el área obedece principalmente a factores ecológicos, y es considerado un fenómeno natural, el impacto cultural que tiene en las poblaciones humanas es considerable. Las especies, en distintos grados, son parte del imaginario, paisaje social y objetivación de las comunidades, y, por lo tanto, el fenómeno adquiere connotaciones y apropiaciones socioculturales específicas en la cotidianidad, actualizadas a lo largo de la historia del territorio.

Distintas realidades sociales y naturales, construcciones simbólicas y materiales, categorizaciones de orden ecológico y cultural, interactúan de manera constante en la realidad cotidiana y en los escenarios prácticos e ideológicos de las poblaciones humanas y su relación con el medio ambiente y sus especies. ¿Cómo estos grupos humanos significan y actúan en los ecosistemas de los cuales forman parte? ¿Cómo se relacionan con los grupos de cetáceos, específicamente ballenas, que cohabitan estos ambientes naturales? ¿Los dotan de características culturales? ¿Qué tipo de orientaciones modelan estas construcciones de naturaleza, son de tipo instrumental, simbólica, histórica, estáticas, dinámicas? ¿Qué elementos interactúan en estas relaciones? ¿A qué están sujetos?

⁶ N. García Canclini, “Los usos sociales del patrimonio cultural”, *Patrimonio etnológico. Nuevas perspectivas de estudio*, Granada, Consejería de Cultura, Junta de Andalucía, 1999, p. 16.

El estudio de las respuestas humanas, culturales y biológicas a las situaciones ambientales, factores, procesos y ciclos que afectan o se relacionan directamente con el desarrollo social y cultural de las comunidades humanas, se propone la dicotomía cultura-naturaleza para entender la realidad. Se plantean nuevos desafíos para el desarrollo de teorías sociales y sus impactos en las prácticas etnográficas, que se suman al escenario ambiental actual: reverdecimiento del discurso público, redefinición de las fronteras disciplinarias y problemas ambientales globales entre otros, que nos invitan a indagar nuevos métodos de investigación y conceptualización de las relaciones humano-ambientales.⁷

La cultura, como entidad objeto de estudio de la antropología, no puede ser comprendida sin considerar su interacción con el ambiente, la relación que le proporciona sentido, y a su vez, brinda significado al entorno. Si la consideramos en el plano ideológico, se describe como una configuración de modos de pensar y ver el mundo de un grupo humano; en el plano de las acciones, es una exteriorización de los modos de hacer en el mundo, y en el plano objetivo, la cultura se traduce en modos de materializar actos e ideas en el mundo. Entenderemos la cultura como un código, mapa y ruta, que intermediada por la experiencia, como el vehículo que permite abrirse camino en cada situación de la realidad cotidiana, proporciona significados, sentidos y orientaciones en las relaciones con la naturaleza, con el medio ambiente.⁸

El ser humano, en el proceso de habitabilidad y adaptación al medio ambiente, construye representaciones, socializaciones y apropiaciones de su medio ambiente, físico y natural, realizando un proceso de objetificación social de la naturaleza, “cada cultura dota de un relieve particular ciertos rasgos del ambiente que la circunda y ciertas formas de relacionamiento práctico con él”.⁹ Manifestando de esta manera, distintos campos de la práctica concreta de la realidad, bajo formas materiales e inmateriales, representaciones y usos, anclados en episodios espaciales y temporales concretos.

En síntesis, la forma como nos relacionamos con la naturaleza depende de la manera en que vemos el mundo de la naturaleza y a nosotros con respecto a ella. Cohen (1976)

⁷ Los aportes de la etnografía contemporánea, ligada a este tipo de estudios, presentan interpretaciones contradictorias para la relación cultura-ambiente, sociedad-entorno. La primera ve la naturaleza como objeto de ejercicio del pensamiento, como la materia privilegiada a partir de la cual se echa a volar la imaginación taxonómica y cosmológica de los pueblos. La segunda en cambio, se orienta hacia el reduccionismo ecológico, explicando las manifestaciones culturales como epifenómenos del trabajo naturante de la naturaleza, postulando una determinación totalizante de la sociedad por parte del medio ambiente. Es una interpretación utilitarista que niega toda especificidad del campo simbólico y social (Descola, 1996).

⁸ A. Recasens “Cultura y biodiversidad marina”, *Biodiversidad marina: valoración, usos y perspectivas. ¿Hacia dónde va Chile?*, Santiago de Chile, Editorial Universitaria, 2005, p. 169.

⁹ P. Descola, “Construyendo naturalezas. *Ecología simbólica y práctica social*”, *Naturaleza y sociedad. Perspectivas antropológicas*, México DF, Siglo Veintiuno, 2001, p. 104.

propone un modelo basado en orientaciones medioambientales que nos permiten una aproximación a esta relación entre cultura y medio ambiente. Se plantea una orientación instrumental, donde el ser humano se relaciona con su medio ambiente en términos de recursos, utilizando tecnologías para desarrollar sus potencialidades de explotación (maximización de beneficios económicos); una orientación territorial, donde se percibe el medio ambiente como un territorio controlado sobre el cual se ejerce (o debe ejercerse) un dominio físico y se defiende bajo un estatuto legítimo; una orientación sentimental, donde se percibe el medio ambiente desde una dimensión de apego, de afecto, de identidad, de pertenencia y reconocimiento social; y una orientación simbólica, de relación con el medio ambiente mediatizada por creencias y valores culturales, méritos estéticos o significados morales o religiosos.¹⁰

3. Líneas metodológicas

La antropología sociocultural planteada como una ciencia social integrativa,¹¹ nos aproximó al método cualitativo como punto de partida para nuestra investigación. Conocido también como modelo conceptual-inductivo, reúne y ordena todas las observaciones acerca de un fenómeno mediante la descripción de sus cualidades.¹² La combinación de herramientas descriptivas permitió una interpretación acerca de las relaciones establecidas entre las comunidades humanas, el medio ambiente que habitan y las especies de cetáceos que interactúan en él.

La historia local de los grupos humanos presentes en el área, entendida como un entretejido de dimensiones biológicas, socioculturales, ecológicas y ambientales, en constante interacción y superposición, consideró escenarios naturales y culturales, contruidos por estas poblaciones durante la relación ser humano-cultura-naturaleza, en contextos históricos determinados.

Mediante la recopilación, procesamiento, análisis e interpretación de fuentes etnohistóricas, históricas y etnográficas ligadas al tema de investigación, pudimos dar cuenta de la naturaleza multidimensional y multicausal de este fenómeno natural en la zona de estudio.¹³ Lo anterior, nos posicionó frente a múltiples desafíos

¹⁰ A. Recasens "Cultura y biodiversidad...", p. 172-173.

¹¹ A. Kumar Giri, "The Calling of a Creative Transdisciplinarity", *Futures* 34, Adyar, India, 2002.

¹² O. Mella, *Naturaleza y orientaciones teórico-metodológicas de la investigación cualitativa*, Santiago de Chile, Cide, 1998.

¹³ Las herramientas de investigación consideraron métodos etnográficos clásicos que permitieron emplear instrumentos de recolección de datos primarios como: observación participante, entrevistas semi estructuradas, entrevistas abiertas, realización de talleres comunitarios. Lo anterior fue logrado mediante registro fotográfico, de audio y notas de campo. Además, la revisión sistemática y detallada de material bibliográfico (etnohistórico, histórico, local, académico y narrativo), registros de prensa local y registros audiovisuales relativos a estas especies en la zona, permitió descripciones específicas del acontecer de este evento. Los grupos de información consideraron: comunidad local (con un rango entre

transdisciplinarios,¹⁴ que consideraron una breve aproximación a investigaciones realizadas desde las ciencias marinas en el área.

La interacción y articulación de las herramientas metodológicas que cada una de ellas proporciona para resolver las interrogantes formuladas, permitió una aproximación histórica, diagnóstica y descriptiva a la de la realidad social y natural de las localidades estudiadas. De esta manera, el entendimiento de la problemática de investigación fue logrado mediante la contextualización social e histórica de los mismos. A lo anterior, y siguiendo las aproximaciones teóricas, adherimos los aspectos geográficos, ambientales y ecológicos presentes en la realidad.

DESARROLLO

1. Aproximación histórica a la presencia de ballenas en el área Chiloé Corcovado Chonos

Antecedentes: como señalábamos anteriormente, el área Chiloé Corcovado Chonos, específicamente el Archipiélago de los Chonos, detenta una historia ambiental y local, relacionada principalmente con el ecosistema marino y sus especies. La presencia de ballenas en el área, fundamentada actualmente desde las ciencias marinas,¹⁵ se nutre de antecedentes etnohistóricos, históricos y actuales, que permiten, entre otros, reafirmar la histórica presencia de estos grupos en la zona y develar mediante la relectura de documentos y otras fuentes de investigación primaria, el conocimiento local y cultural vinculado con estas poblaciones de mamíferos marinos.

Según lo anterior podemos documentar estos supuestos desde los numerosos registros de cronistas, navegantes y misioneros, entre otros, que dan cuenta de la existencia de estas especies a lo largo del área. Las poblaciones de mamíferos marinos, específicamente los grupos de ballenas, habitan nuestras costas desde

los 40 y 85 años aproximadamente), descendientes de trabajadores de plantas balleneras, personas vinculadas a antiguos oficios de mar (cuadrillas de loberos, cazadores de pieles, temporadas de cholga seca, entre otros), conocedores(as) de la historia de poblamiento y ocupación de Melinka y Repollal; y participantes de los talleres escolares realizados, principalmente niños y niñas entre 7 y 15 años.

¹⁴ G. Daily et al., "Managing Earth's Ecosystems: An Interdisciplinary Challenge", *Ecosystems* 2, 1999.

¹⁵ Hucke-Gaete et al., *Discovery of a Blue Whale Feeding and Nursing Ground in Southern Chile*. Proc. R. Soc. Lond. Ser. B (Suppl.) *Biology Letters* 271, S170-S173, 2003; Hucke - Gaete, "Distribución, preferencia de hábitat y dinámica espacial de la ballena azul en Chile: 1997- 2004", tesis doctoral, Valdivia, Universidad Austral de Chile, Facultad de Ciencias, Escuela de Graduados, 2004; Hucke- Gaete et al., *Blue Whales off Southern Chile: Overview of Research Achievements and Current Conservation Challenges*, IWC Scientific Committee paper, SC/57/SH5, Ulsan, Korea S., 2005; Hucke-Gaete et al., *Conservación marina...*

aproximadamente el siglo XVII.¹⁶ Para el área, los registros de la presencia de estos grupos data, del siglo XVIII, cuando Molina¹⁷ describe un varamiento en las costas de Chonos,

No ha muchos años que las olas arrojaron á las costas de los Chonos una ballena muerta que tenia noventa pies y seis pies de largo; y en un parage de aquellas playas se veía una costilla de otra ballena que tenia veinte y dos pies; y asi me admiro de que á pesar del testimonio de todos los viajeros pretenda todavía Mr. De Bufón en sus epocas de la naturaleza que los mares Australes no sean á proposito para la producción de las ballenas, y que no alberguen animales mas corpulentos que los Lamentinos.

En 1810 el documento titulado “Ensayo sobre la historia natural de Chile” retoma el suceso señalando

Las mareas, pocos años antes de mi partida, lanzaron una muerta, que tenía 96 pies de largo, sobre las costas de los chonos. En un lugar de aquel litoral se veía una costilla de 16 pies de largo, perteneciente a otra ballena. En la isla Mocha, situada sobre las playas araucanas, se encontró muerta una ballena franca, *Balaena Mysticetus*, de 120 pies de largo; ésta se distingue de las otras por sus mandíbulas casi iguales y si dorso jaspeado de blanco y negro y desprovisto de aletas natatorias.¹⁸

Más tarde Moraleda, en su paso de reconocimiento por Chonos, relata el avistamiento de un ejemplar en las costas del sur en el año 1793. “Se han visto dos lobos y una ballena cerca de las costas del sur...”¹⁹

Resultados: a partir de los resultados obtenidos durante el proceso de investigación, podemos documentar que, entre grupos humanos y poblaciones de cetáceos,

¹⁶ A. Ovalle, *Historica relacion del Reyno de Chile. Y de las misiones y minisfterios que exercita en el la Compañía de Jesús*, Roma, Colección Biblioteca Nacional, 1646, p. 44.

¹⁷ J. I. Molina, *Compendio de la historia geografica natural y civil del Reyno de Chile, 1788-1795*, Sancha, Madrid, Colección Biblioteca Nacional, p. 522.

¹⁸ J.I. Molina, *Ensayo sobre la historia natural de Chile*, Bolonia, Colección Biblioteca Nacional, 1810, p. 265-266. Si consideramos la unidad pie como una unidad de longitud utilizada por civilizaciones antiguas, con las equivalencias propuestas por el sistema anglosajón, 1 pie = 30,48 cm, tenemos para los individuos descritos las siguientes equivalencias: a) ejemplar de 96 pies de largo = 2926,08 cm = 29,2608 m; b) costilla de 16 pies de largo = 487,68 cm = 4,8768 m; c) ejemplar de ballena franca = 3657,6 cm = 36,576 m. De lo anterior podemos suponer, de acuerdo a las dimensiones descritas, que el primer ejemplar varado en las costas de Chonos era una ballena azul. Del segundo ejemplar no tenemos referencias pues las dimensiones no corresponden a la especie señalada.

¹⁹ J.M. Moraleda i Montero, *Exploraciones jeográficas e hidrográficas*, Santiago de Chile, Imprenta Nacional, Colección Biblioteca Nacional, 1888, p. 337.

específicamente ballenas, se identifican tres etapas culturales que permiten aproximarnos al desarrollo histórico de las construcciones culturales asociadas a ellos:

- Ballenas y pueblos originarios (siglos XVII-XX).
- La industria ballenera (siglos XVIII-XX).
- Los actuales intentos de conservación de estas poblaciones naturales (siglo XX hasta nuestros días).

Cada uno de estos episodios guiado por factores sociales, culturales, económicos, políticos y ambientales ejerce distintos grados de presión en los mapas culturales, estructurando formas de conocimiento, potenciales usos y significados de estas especies. Estas dimensiones actúan de manera simultánea en la realidad de los sujetos, adquiriendo a lo largo del tiempo, distintos niveles de acción en el entretejido social de un determinado momento histórico. Lo anterior, permite definir las orientaciones medioambientales presentes en la multicausalidad de este fenómeno natural y cultural.

Mediante la caracterización de estas etapas, damos cuenta de los distintos tipos de relaciones y significados que prevalecen en cada una, cómo se interrelacionan y, superponen a lo largo del tiempo. Pese a que no presentan límites temporales claros consideran una serie de particularidades y representaciones que evidencian momentos claves en la relación de seres humanos y poblaciones de cetáceos.

La construcción de la historia ambiental de Melinka y Repollal, vinculada a estas etapas, permite establecer códigos de relación entre cultura, medio ambiente y aspectos patrimoniales, estructuras de significado (campo de lo mental e intelectual) y la objetivación de determinadas prácticas y apropiaciones culturales que están presentes en el diálogo entre el individuo/grupo y la naturaleza. De esta manera reconocemos, mediante la historia cultural del evento en la zona, aspectos claves en la construcción actual del concepto patrimonial vinculado desde estas comunidades locales a estos grupos de mamíferos marinos:

a. Ballenas y pueblos originarios (siglos XVII-XX)

La relectura de diversos documentos y fuentes de investigación primaria y secundaria nos permiten afirmar que los grupos de ballenas están presentes en el área desde a lo menos el siglo XVII, cuando grupos canoeros chonos y numerosas descripciones de naturalistas y cronistas, apuntaban a su utilización y/o avistamientos masivos, entre otros.²⁰

²⁰ Los territorios costeros desde Chonos al sur estuvieron habitados desde épocas prehistóricas por

La relación entre estos grupos canoeros y las poblaciones de ballenas se orientó principalmente hacia fines instrumentales-económicos. Las especies eran aprovechadas como recursos, principalmente por el consumo de su carne, grasa o a partir de ellas, para la elaboración de artefactos, prácticas de trueque, entre otras. A su vez, eran consideradas objetos de limitación, ampliación e identificación de aspectos territoriales, sectoriales e identitarios, que posibilitaban la flexibilización de la organización social y/o sistemas territoriales: festines masivos en torno a sus varamientos, aprovechamiento masivo de sus propiedades, identificación de grupos con ballenas, etc. Construcciones culturales ideológicas, se escapan de posibilidades de análisis debido principalmente, a las escasas fuentes que retraten la cosmovisión de este pueblo canoero austral.

En el vocabulario chono o *wayteca* las ballenas eran nombradas con el vocablo *katáís*.²¹ En el ámbito económico, el consumo de ballenas, estaba dado principalmente por el aprovechamiento de la abundante carne, grasa y aceite que estas especies varadas proporcionaban a los grupos costeros. Además, la elaboración de artefactos a partir de huesos o partes de la ballena permitía el desarrollo de otras actividades mantenidas por estos grupos. Productos muy estimados eran entonces: las barbas de ballenas, utilizadas para la fabricación de sogas que servían entre otros para amarrar los remos cortos o paletas de la dalca; elaboración de arpones con puntas de hueso de ballena, de una longitud de 30 cm con incisiones a modo de sierra, que permitían efectuar las cacerías de lobos marinos; entre otros. El ámbar gris era también una sustancia estimada en los tiempos de la colonia. Es necesario recalcar que con algunos de estos productos grupos chonos practicaron el trueque, abasteciendo por ejemplo de aceite a la villa de San Carlos y Castro para el alumbrado del pueblo y del fuerte a fines del siglo, obteniendo a cambio harina y productos diversos de consumo.²²

Con respecto a la organización social, las faenas de caza se refieren principalmente al aprovechamiento de especies varadas. La falta de capacidades para la persecución o arponeo de los ejemplares seguramente son algunas de las razones de las escasas referencias de este punto. Urbina menciona las cacerías de ballenas, por grupos chonos, en la Boca del Canal de Chacao o en la del Huafo, pero no ahonda en prácticas asociadas a estos eventos.²³

grupos humanos denominados canoeros, de tradición cazadores-pescadores-recolectores (J. Empeaire, *Los nómades del mar*, Santiago de Chile, Universidad de Chile, 1963), estableciéndose las fechas de los ocupamientos en 5020 +/- 90 A.P (M. Martinic, *De la Trapananda al Aysén: una mirada reflexiva sobre el acontecer de la Región de Aysén desde la prehistoria hasta nuestros días*, Santiago de Chile, Pehuén, Biblioteca del Bicentenario, 2005, p. 32-33). La actualización de las referencias podría permitir a futuro ampliar los límites espacio-temporales señalados.

²¹ R. Cárdenas et al., *Los chonos y los veliche en Chiloé*, Santiago de Chile, Olimpho, 1991, p. 150.

²² R. Urbina, "Los chonos en Chiloé: itinerario y aculturación", *Revista de Divulgación del Centro Chilote* 9, Chiloé, 1988.

²³ R. Urbina, "Los chonos...".

Por otro lado, los varamientos de ballenas eran eventos naturales que permitían el aprovisionamiento de los restos del cetáceo por numerosos pueblos de los alrededores. Era un verdadero festín para los grupos cercanos al lugar del varamiento, durando aproximadamente un mes el trabajo de faena del animal.

Cuando encallaban las ballenas, aparte de extraerles la carne y otros elementos, desarrollaban un ingenioso método para derretir su grasa, y éste consistía en confeccionar un canal en un tablón grueso, donde iban colocando la grasa y sobre el mismo hacían una fogata, la que permitía que la grasa se derritiera y al mismo tiempo corriera por este canal y pudieran recogerla en sus vasijas.²⁴

Lo anterior permitía la flexibilización de pautas de los sistemas territoriales gracias a las reuniones masivas en torno a estos cetáceos varados.

Las dos orientaciones descritas fundamentan la histórica presencia de estas especies en la zona y su importancia en el imaginario y conocimiento práctico de estos grupos humanos. A su vez, los resultados se convierten en un nuevo antecedente para los postulados referidos a la existencia de sistemas marítimos y culturales similares a lo largo de los canales australes, vinculados principalmente a la ocupación, conocimiento y utilización del ecosistema, y transmisión de prácticas, costumbres o rituales asociados al medio ambiente y sus especies. Lo anterior mediante la identificación de prácticas comunes entre grupos canoeros chonos y alacalufes: realización de festines en torno a ballenas varadas, y elaboración y utilización de artefactos similares a partir del varamiento de estas especies.

b. La industrialización de las poblaciones de ballenas (siglos XVIII-XX)

Etapas orientada principalmente con fines instrumentales hacia los recursos: las poblaciones de ballenas. Existe por lo tanto utilización de tecnologías acordes a su explotación y la búsqueda de maximización de sus beneficios económicos. El buen impacto de esta empresa en los mercados compradores, la situación internacional de desarrollo y el establecimiento de numerosas plantas faenadoras a lo largo de nuestra costa, posibilita la sobreexplotación irracional de estas especies mediante el fuerte auge del desarrollo de esta industria. Durante el desarrollo de estas empresas nacionales y extranjeras, las poblaciones de ballenas, son significadas y utilizadas como recursos o bienes de mercado, estableciéndose nuevos paradigmas y acervos culturales ligados a su explotación económica.²⁵

²⁴ R. Cárdenas et al., *Los chonos...*, p. 118.

²⁵ La pesquería de ballenas, como era conocida en la época, transcurre en dos etapas. La primera, encabezada por exploraciones comerciales, realizadas principalmente por embarcaciones de bandera extranjera (balleneros norteamericanos, especialmente de Nueva Inglaterra, e ingleses), operó en aguas del Pacífico sur oriental desde el Cabo de Hornos hasta las Galápagos, y se extiende entre el último cuarto

Los fines de explotación, claramente mercantiles, convierten a las poblaciones de ballenas en grupos indefensos frente a un mercado abrumador y en crecimiento. Su significado, ahora global, repercute y orienta los significados y prácticas locales asociadas a estas poblaciones naturales, y acarrea altas consecuencias y costos ecosistémicos, debido a su sobreexplotación y casi extinción. La fuerte demanda de sus productos (carne, grasa, barbas, etc.) se traduce en una disminución numérica con alto impacto en las poblaciones naturales. “Las poblaciones de ballenas azules en el hemisferio sur, fueron intensamente cazadas desde los inicios del siglo XX, y en sólo 60 años, su número se redujo a menos del 1% respecto del tamaño poblacional previo a la explotación”.²⁶

Además, la presencia de una fuerte orientación territorial durante el desarrollo de esta etapa transita desde significados relacionados con el control del medio ambiente y el ejercicio de dominio físico sobre el ecosistema marino y sus especies. Es así como las dos plantas balleneras presentes en el área Chiloé Corcovado Chonos, la Sociedad Ballenera del Pacífico (1908) y la planta ballenera de isla Guafo (1906), con bases en isla San Pedro (43°20'30''S - 73°43'30''W), e isla Guafo, Caleta Samuel (43°36'30''S - 74° 42'30''W) respectivamente, constituyen un fuerte legado inmaterial en la zona, vinculado principalmente al cómo se conoce a estas especies, y por lo tanto cómo se configuran las construcciones sociales de la naturaleza y del patrimonio natural y cultural de las comunidades.

La revaloración del discurso etnográfico nos permite dar cuenta entonces de un aspecto histórico trascendental en el devenir ambiental de estas comunidades. Aproximarnos a la realidad del funcionamiento, material e inmaterial de estas plantas en las comunidades locales, permite construir mapas conceptuales significativos referidos a la naturaleza y al patrimonio.

Un aspecto clave que engloba estos supuestos lo vemos retratado a través del conocimiento empírico, que mediante la transmisión oral (los descendientes de trabajadores balleneros como sujetos presenciales) nos aproxima a estadios de relaciones y significados que configuran las aproximaciones desde estas comunidades al ecosistema y sus especies. El conocimiento manejado durante esta época, aún es posible de identificar en algunos de los relatos etnográficos de descendientes directos

del siglo XVIII, 1785 y 1790 aproximadamente, hasta 1880 aproximadamente. Luego, siguiendo el antiguo estilo ballenero europeo, desde 1880 en adelante, se da inicio al período de captura, faenamiento y comercialización de ballenas en manos de embarcaciones nacionales. Durante esta etapa, que se extiende hasta 1981 aproximadamente, son varias las industrias factorías que comienzan a establecerse y funcionar en el litoral chileno. El pionero de esta creciente industria fue Juan Macaya, fundador en 1880 de la factoría ubicada en Chome, isla Santa María (37°S, Golfo de Arauco) (M. Martinic, “Antecedentes históricos sobre la caza de cetáceos en Chile”, Apéndice, *Anales del Instituto de la Patagonia* 8, Punta Arenas, 1977; J. Hernández Aguayo, *Donde viven las ballenas. Actividades balleneras en Isla Santa María y Chome del pionero Juan Macaya Aravena*, 1998).

²⁶ Huckle-Gaete et al., *Conservación marina...* p. 19.

de trabajadores de plantas balleneras. La ballena era reconocida por sus utilidades como parte del paisaje cultural de las comunidades. Desde un punto de vista instrumental y económico, su presencia estaba limitada a la entrega de beneficios prácticos para la industria. Como ejemplo contamos con las descripciones de especies a través de relatos que determinan la existencia de dos tipos de ballenas, las abundantes en aceite y las de esperma o grasa, invisibilizando otras especies por su carencia de utilidades o poca utilidad para la, en ese tiempo, creciente industria ballenera.

A su vez, se identifican ciertas especies o tipos de ballenas que, mencionadas durante esta época ballenera, aún perduran en el imaginario descriptivo del medio ambiente marino de la zona. Los nombres dados durante la antigua actividad ballenera, permite la distinción de: la ballena esperma, la albahaca, la raituel y la alfaguara. Al relacionar estas denominaciones locales con los nombres en inglés de las especies, podemos comprobar que posiblemente son el resultado de las variantes fonéticas de este, convirtiéndose entonces en un posible legado inmaterial de los continuos contactos y múltiples relaciones establecidas durante el desarrollo de esta industria ballenera en la zona:

- La ballena esperma correspondería al cachalote o *Sperm Whale (Physeter macrocephalus)*
- La ballena albahaca correspondería a la ballena jorobada o *Humpback Whale (Megaptera novaeangliea)*.
- La ballena raituel, o también llamada rapel, correspondería a la ballena franca austral o *Southern Right Whale (Eubalaena australis)*.
- La ballena alfaguara es la conocida ballena azul o *Blue Whale (Balaenoptera musculus)*, descrita por su gran tamaño “le llamaba también alfaguara, porque es grande según dicen los antiguos, es la más grande que hay”.²⁷

Considerar estas diferencias respecto del conocimiento local y el especializado, al momento de intentar preservar determinados ecosistemas y sus especies con énfasis en lo local, permite la revaloración de la historia y los aspectos más íntimamente guardados por sus portadores.

Los antecedentes expuestos anteriormente nos permiten contextualizar históricamente la situación actual de las comunidades de Melinka y Repollal y su relación con estas especies marinas. La presencia de grupos indígenas chonos en

²⁷ La Real Academia de la Lengua Española significa el término *alfaguara* como “manantial copioso que surge con violencia” (Del ár. hisp. *alfawwára*, y este del ár. clás. *faww rah*, surtidor). (http://buscon.rae.es/draeI/SrvltGUIBusUsual?TIPO_HTML=2&LEMA=alfaguara). Su designación pudo deberse entonces a la respiración de esta especie posible de divisar a varias millas de distancia.

contacto con grupos de ballenas deposita en la zona un legado valioso al momento de intentar reconstruir la historia de estas relaciones en el área. La segunda etapa de plantas balleneras y sus efectos, generan en algunos sectores de la población, principalmente del rango etario de más de 65 años, numerosos conocimientos asociados a estas especies, que hoy en día también son parte del imaginario y construcciones culturales de algunos miembros de las localidades. Conocer ambas etapas antes de describir la actual situación de estas comunidades y las ballenas nos permite con un amplio contexto relacionar detalladamente distintos tipos de conocimiento, mantención de prácticas y significados de estas especies en la actualidad.

c. Impulsos de estrategias de conservación (siglo XX en adelante)

Esta última y actual etapa vinculada a las poblaciones de mamíferos marinos denota orientaciones marcadamente simbólicas. Las especies pasan a ser parte de nuestro paisaje e imaginario, y su consideración como especies banderas, por ejemplo, permite la promoción de postulados ligados a la conservación, uso sustentable y preservación de sus y nuestros ecosistemas. El reverdecimiento del discurso no se ancla solo en aspectos ecológicos sino también en los impactos en nuestra calidad de vida y desarrollo como poblaciones humanas. Se convierten entonces en las madres gigantes del mar, especies banderas y paraguas, que transitan silenciosamente cargando años de historia, de sabidurías y de prácticas ancestrales que permiten resignificarlas y revalorizarlas en esta nueva etapa.²⁸

En el área, los actuales intentos de conservación de estas especies se refleja en las continuas investigaciones realizadas por la ONG Centro Ballena Azul, centradas en “identificar y caracterizar la presencia estacional de las ballenas y las características del hábitat seleccionado por éstas”.²⁹ La identificación de este elemento da cuenta de que las construcciones culturales actuales de estos grupos humanos, vinculadas al ecosistema marino y a sus especies, están condicionadas directa o indirectamente por estos nuevos factores de intervención.

Este nuevo fenómeno cultural permite reelaborar descripciones, interpretaciones y/o reflexiones integrales acerca de la realidad local, y mapear aspectos socioculturales, simbólicos y prácticos, que actuando de manera conjunta modelan significaciones y

²⁸ Denominar ciertas especies como banderas y/o paraguas es una estrategia para crear conciencia y plantear soluciones y medidas de conservación en los ecosistemas marinos. La primera son consideradas especies carismáticas que se ganan el aprecio de la sociedad en general. La segunda en cambio, posee amplios requerimientos de hábitat y ámbitos de hogar de gran envergadura, protegiendo sus poblaciones se protegen inevitablemente muchas especies al mismo tiempo. Los mamíferos marinos, depredadores tope de los océanos, funcionan bien como especies bandera y especies paraguas. Huckle-Gaete et al., *Conservación marina...* p. 74.

²⁹ Huckle-Gaete et al., *Conservación marina...* p. 19.


resignificaciones que adquieren las poblaciones de ballenas para las comunidades actuales que habitan el litoral. La actual etapa de promoción de la conservación y protección de estas especies y sus ecosistemas, tiene entonces un profundo impacto en las localidades de Melinka y Repollal. Si consideramos la ciencia “como un proceso social, como una actividad que se constituye en sociedad, a través de procesos sociales y que tienen efectos sociales”,³⁰ no podemos desconocer el impacto de la construcción de conocimiento, en un contexto como el descrito, en el cual una comunidad local, Melinka y Repollal, se relaciona de manera práctica con un grupo de científicos, Centro Ballena Azul. Lo anterior, causa un efecto determinante en la socialización del conocimiento acerca del entorno local y sus especies, que dista en algunos casos de un conocimiento nutrido estrictamente en lo local.

El tratamiento de la información primaria permitió reconocer en la realidad actual del territorio estudiado, los siguientes aspectos vinculados con la presencia de grupos de ballenas en su costa:

Categoría	Subcategorías	Indicadores
a) Simbólica (plano de las ideas)	1) Conocimiento local	1.- Historia industria ballenera 2.- Permanencia de las especies 3.- Identificación de especies 4.- Pautas de comportamiento 5.- Sistema de alimentación 6.- Cosmovisión
	2) Toponimia referente a ballenas	1.- Cartas náuticas 2.- Nombres locales
b) Práctica (plano material)	1) Usos/ Aprovechamiento de restos	1.- Consumo 2.- Medicinal 3.- Elaboración de artefactos 4.- Doméstico 5.- Decorativo

La permanencia de conocimientos y de prácticas culturales permite la resignificación y actualización de la valoración de las especies de ballenas por parte de la comunidad local, aspectos que dotan de materialidad e inmaterialidad a estas especies. Consideradas como elementos dentro del imaginario colectivo y articuladoras de prácticas culturales, permanecen como elementos claves en la historia de la zona, “nosotros desde chicos hemos visto ballenas, desde siempre...”.

³⁰ J.C. Skewes, “Conocimiento científico y conocimiento local. Lo que las universidades no saben acerca de lo que los actores saben”, *Cinta de Moebio 19*, Santiago de Chile, Universidad de Chile, 2004, p. 2.



El reconocimiento y descripción de especies desde lo local, la observación e involucramiento directo con el ecosistema, permite la generación de conocimientos prácticos que surgen desde la experiencia y articulan y explican las formas y maneras de conocer y entender el mundo y los fenómenos naturales que en él ocurren.


Desde el punto de vista histórico, los resultados etnográficos nos permitieron acceder a antecedentes referidos a la permanencia de estas poblaciones en el área. La mayoría de los(as) entrevistados(as) reconoce la presencia de ballenas desde hace muchos años atrás, describiendo recuerdos vinculados al avistamiento de ballenas de antiguos familiares o ellos(as) mismos(as) en los canales o mar afuera del archipiélago y relatos de su niñez acerca de prácticas culturales con los huesos de ballena, entre otros.

Otro aspecto interesante de señalar es el encuentro entre conocimiento local y conocimiento especializado acerca de las especies de ballenas. El principal ejemplo es el de la ballena azul o alfaguara. Uno de los entrevistados menciona en su relato “yo digo no sé por qué le cambiaron de nombre a la ballena azul...”.

Si consideramos esta investigación como fuente de posteriores iniciativas de resguardo patrimonial para el área, debemos considerar el conocimiento acumulado de generación en generación por estas comunidades, aproximándonos de esta manera a imaginarios históricos presentes en las relaciones de estas poblaciones con su medio ambiente natural, y las construcciones de conocimiento sobre el universo material e inmaterial no solo de estas especies, sino del ecosistema marino en general. Se manifiestan explicaciones ecosistémicas, que más que obedecer a conocimientos adquiridos a través de la educación especializada, son resultados de constantes observaciones y prácticas culturales ensayo-error, vinculadas con el medio. Lo anterior da cuenta del impacto de la presencia de una ONG especializada en el área, ambos grupos, construyen entonces nuevos significados y revalorizan el conocimiento local presente en la zona. Se fortalece la historia y se añaden nuevas valoraciones, aspectos y significados que forman parte del nuevo conocimiento construido conjuntamente en estos parajes.

En otro ámbito, las actividades diagnósticas realizadas con grupos de niños/as de las localidades dan cuenta de una aproximación evidente al reconocimiento de las especies e identificación según los nombres comunes dados desde las disciplinas especializadas. La construcción de conocimientos vinculados al entorno permite por un lado validar y rearticular el conocimiento de los antiguos, y por otro, construir desde la práctica y la exposición constante a los conceptos especializados, nuevas elaboraciones culturales del medio y sus especies.

Desde la práctica cultural, la apropiación cultural del medio ambiente y sus especies, se refleja en la objetivación y vinculación entre el imaginario y la realidad concreta. Los significados acerca de estas poblaciones de cetáceos se vuelven visibles y articulados



con la realidad cotidiana e inmediata de estas poblaciones. El reconocimiento de lugares de depósitos de huesos y varamientos de especies en la zona, entre otros, permite visualizarlos como eventos que llaman la atención y se mantienen activos en el imaginario local.

Algunas de las aproximaciones prácticas hacia estas especies se evidencian en la utilización medicinal de sus restos, descrita principalmente por la reutilización de huesos de la espina dorsal de la ballena para la cura de determinadas enfermedades; la antigua elaboración de artefactos a partir de restos de huesos, principalmente agujas de redes y palillos y para fines decorativos y domésticos, reflejados principalmente en reutilización de huesos de ballenas como bancos y asientos; y la alimentación de animales de crianza a partir de los mismos.


La mantención de estas prácticas en la actualidad, que han permanecido a través del paso de los años, ayuda a determinar cómo el ser humano habita, significa y utiliza el medio y los recursos que este le otorga, estableciéndose patrones repetitivos que no hablan necesariamente de mayor o menor desarrollo cultural, sino más bien de condiciones básicas de adaptabilidad, habitabilidad y equilibrio de los ecosistemas.

CONCLUSIÓN

Las poblaciones de ballenas como elementos patrimoniales

A modo de conclusión podemos señalar que la valoración de los grupos de ballenas como fuentes de patrimonio natural y cultural del área, permite considerarlas como elementos vinculados activamente al desarrollo histórico de las localidades de Melinka y Repollal. Los significados y distintos usos que las poblaciones de ballenas adquieren para estas comunidades, nos permiten repensar su situación y revalorar las diversas explicaciones, respuestas y conocimientos locales frente a los comportamientos, por ejemplo, biológicos, de estos grupos naturales.

Lo anterior es fundamental al momento de abordar las construcciones culturales, la relación ser humano- cultura-naturaleza que las comunidades desarrollan a partir de la presencia de estas especies en sus costas. Las pautas y prácticas culturales de estos centros poblados con el medio ambiente marino, ha sido construida en contextos históricos, sociales y naturales determinados, si estos son considerados y validados, al momento de plantear una intervención, la realidad local y las nuevas iniciativas adquirirán significados eficaces tanto en las comunidades como en espacios ajenos a ellas.



Surge entonces la necesidad de articular estrategias de participación comunitaria en los procesos de desarrollo y conocimiento de los ecosistemas que habitamos, siendo trascendental esto último para alcanzar objetivos de patrimonialización de la naturaleza, y, por lo tanto, empoderamiento de la realidad cultural y natural que intentamos preservar.

La consideración de los distintos capitales, sociales y simbólicos, asociados a la presencia de estos grupos, y aclaraciones científicas pertinentes para entender los comportamientos de los mismos, permite construir conocimientos conjuntos y paralelos que posibilitan el desarrollo efectivo de nuevas estrategias de desarrollo local, entre otras. Las propuestas que se generen en este ámbito, deben propender siempre a vincular las posibilidades locales de acción patrimonial y nutrir puentes de apoyo entre el conocimiento científico y el conocimiento local asociado a estos grupos de mamíferos marinos y al ecosistema en general.

Desde las ciencias marinas, estos grupos de mamíferos son vistos como especies banderas y/o paraguas debido a su carisma y protección de otros organismos respectivamente. Si consideramos que la presencia de grupos de ballenas causa un alto impacto en un ecosistema marino determinado, y nuestra definición de ecosistema involucra las prácticas y universos simbólicos que otorga el ser humano al medio ambiente, podríamos homologar esta característica a la realidad cultural de las localidades. Al considerar estos grupos de mamíferos como fuente-objeto de tránsito y confluencia de distintos aspectos de la cotidianidad, usos y patrimonio natural y cultural, dotamos de importancia la investigación y estudio detallado de estas especies en los medioambientes que habitan. Las consideramos entonces como puntos de encuentro o de conflicto entre racionalidades distintas y, por lo tanto, se convierten en elementos que generan apropiaciones culturales de la naturaleza dando cuenta de los constructos sociales asociados a ellas. Entre estos aspectos podemos mencionar:

- Conocimiento local/conocimiento específico-técnico.
- Paisajes recursos/paisajes identitarios.
- Conservación/utilización del medio ambiente.
- Patrimonio invisibilizado/patrimonio reconocido (legitimado).
- Áreas de investigación y educación/áreas turísticas y recreativas.

De esta manera, el estudio de las relaciones entre seres humanos y grupos de ballenas, nos ayuda a resolver la interacción de la biodiversidad y la cultura, posicionándonos frente a redes de significados simbólicos y manifestaciones prácticas enmarcadas en contextos históricos y escenarios ecológicos y ambientales determinados, que en

conjunto articulan constructos sociales y culturales mediante los cuales el ser humano culturiza la naturaleza o la naturaleza naturaliza al ser humano.

Se construyen teorías locales acerca del funcionamiento del cosmos, sociologías y ontologías de seres no humanos, representaciones espaciales de dominios sociales y no sociales. Todos estos aspectos se entremezclan en las explicaciones locales de ciertos fenómenos, como es la presencia de ballenas en sus costas. El conocimiento local se vincula entonces “a las capacidades que los actores tienen para hacer uso de sus saberes en aras de alcanzar las articulaciones culturalmente establecidas entre la práctica social y el entorno”.³¹

Las relaciones, construidas socialmente, entre los distintos grupos humanos que han poblado históricamente el área y las poblaciones de ballenas, detentan procesos culturales e históricos que obedecen a rasgos simbólicos y prácticos particulares que permiten, en algunos casos más evidentes que otros, articular la realidad cotidiana de estas poblaciones humanas. Actualmente la presencia de ballenas en esta zona geográfica no está mediada solo por las construcciones locales que hacen los sujetos a partir de la ocurrencia del fenómeno. Sino que también se entremezclan conocimientos científicos-especializados a partir del mismo. De esta manera y siguiendo a Scout, en la producción del paisaje compiten el conocimiento científico y el conocimiento práctico.³² Para evitar entonces puntos de conflicto o luchas por establecer la hegemonía institucional entre el conocimiento de expertos y grupos locales, conocer la historia del área vinculada a la presencia de estas especies resulta de vital importancia.

El incentivo de valoraciones patrimoniales, naturales y culturales, asociado a estas poblaciones de mamíferos, debe reconocer y sistematizar los distintos tipos de conocimientos vinculados con ellas a lo largo de la historia, permitiendo de esta manera, repensar acciones y posibilidades que, desde la revaloración de la identidad y el patrimonio local, refuercen las relaciones sostenidas entre estas poblaciones locales y su medio ambiente. Lo anterior, nos permite, entre otros aspectos, entender desde lo local las distintas valoraciones que adquieren los conceptos de conservación o desarrollo en estos paisajes marinos.


BIBLIOGRAFÍA

Cárdenas, Renato et al., *Los chonos y los veliche en Chiloé*, Santiago de Chile, Olimpho,

³¹ J.C. Skewes, “Conocimiento científico...”, p. 2.

³² J.C. Skewes, “Conocimiento científico...”, p. 3.

- 1991.
- Daily, Gretchen et al., "Managing Earth's Ecosystems: An Interdisciplinary Challenge", *Ecosystems* 2, 1999.
- Descola, Philippe, *La selva culta. Simbolismo y praxis en la ecología de los Achuar*, Quito, Abya-Yala, Colección Pueblos del Ecuador, 1996.
- „Construyendo naturalezas. Ecología simbólica y práctica social", *Naturaleza y sociedad. Perspectivas antropológicas*, México DF, Siglo Veintiuno editores, 2001.
- Emperaire, Joseph, *Los nómades del mar*, Santiago de Chile, Universidad de Chile, 1963.
- García Canclini, Néstor, "Los usos sociales del patrimonio cultural", *Patrimonio etnológico. Nuevas perspectivas de estudio*, Granada, Consejería de Cultura, Junta de Andalucía, 1999.
- Hernández Aguayo, Juan, *Donde viven las ballenas. Actividades balleneras en Isla Santa María y Chome del pionero Juan Macaya Aravena*, 1998.
- Hucke-Gaete et al., *Discovery of a Blue Whale Feeding and Nursing Ground in Southern Chile*, Londres, Proceedings of the Royal Society of London B (Supplement) Biology Letters 271, S170–S173, 2003.
- „Distribución, preferencia de hábitat y dinámica espacial de la ballena azul en Chile: 1997-2004", tesis doctoral, Valdivia, Universidad Austral de Chile, Facultad de Ciencias, Escuela de Graduados, 2004.
- „Blue Whales off Southern Chile: Overview of Research Achievements and Current Conservation Challenges, IWC Scientific Committee paper, SC/57/SH5, Ulsan, Korea S., 2005.
- „Conservación marina en el sur de Chile: la importancia de la región Chiloé-Corcovado para las ballenas azules, la diversidad biológica y el desarrollo sustentable, Valdivia, Centro Ballena Azul, 2006.
- Kumar Giri, A., "The Calling of a Creative Transdisciplinarity", *Futures* 34, Adyar, India, 2002.
- Martinic, Mateo, "Antecedentes históricos sobre la caza de cetáceos en Chile", *Apéndice, Anales del Instituto de la Patagonia* 8, Punta Arenas, 1977.
- „De la Trapananda al Aysén: una mirada reflexiva sobre el acontecer de la Región de Aysén desde la prehistoria hasta nuestros días, Santiago de Chile, Pehuén, Biblioteca del Bicentenario, 2005.
- Mella, Orlando, *Naturaleza y orientaciones teórico-metodológicas de la investigación cualitativa*, 1998.

- 
- Molina, Juan Ignacio, *Compendio de la historia geográfica natural y civil del Reyno de Chile*, 1788-1795, Sancha, Madrid, Colección Biblioteca Nacional.
- „ *Compendio de la historia civil del Reyno de Chile, Tomo II, 1788-1795*, Sancha, Madrid, Colección Biblioteca Nacional.
- „ *Ensayo sobre la historia natural de Chile*, Bolonia, Colección Biblioteca Nacional, 1810.
- Moraleda i Montero, José Manuel, *Esploraciones jeográficas e hidrográficas*, Santiago de Chile, Imprenta Nacional, Colección Biblioteca Nacional, 1888.
- Recasens, Andrés, *Pueblos de mar, relatos etnográficos*, Santiago de Chile, Bravo y Allende editores/ Universidad de Chile, 2003.
- „ “Cultura y biodiversidad marina”, *Biodiversidad marina: valoración, usos y perspectivas. ¿Hacia dónde va Chile?*, Santiago de Chile, Editorial Universitaria, 2005.
- Skewes, Juan Carlos, “Conocimiento científico y conocimiento local. Lo que las universidades no saben acerca de lo que los actores saben”, *Cinta de Moebio* 19, Santiago de Chile, Universidad de Chile, 2004.
- Ovalle, Alonso, *Historica relacion del Reyno de Chile. Y de las misiones y ministerios que exercita en el la Compañía de Jesús*, Roma, Colección Biblioteca Nacional, 1646.
- Urbina, Rodolfo, “Los chonos en Chiloé: itinerario y aculturación”, *Revista de Divulgación del Centro Chilote* 9, Chiloé, 1988.